

¿GRAN COMISIÓN O GRAN OMISIÓN?

Mateo 28:18-20

INTRODUCCIÓN: Antes de la ascensión, Jesús dijo lo que ha llegado a llamarse “La Gran Comisión”.

Una “comisión” es un mandato autorizado; una directiva; un comando, una orden.

Cuando Jesús habló estas palabras directamente a sus discípulos, e indirectamente a nosotros, le estaba dando a la iglesia sus órdenes de marcha.

Él estaba diciendo exactamente lo que esperaba que hiciéramos en su ausencia física.

Los discípulos tomaron en serio el mandato del Señor.

Fueron al mundo y compartieron el Evangelio de Jesús y miles y miles fueron salvados por la gracia de Dios.

Su mensaje fue tan poderoso y su testimonio tan efectivo que sus críticos los acusaron de poner el mundo patas arriba (Hechos 17:6) ¡Eso fue antes y esto es ahora! Lo que se dio como “La Gran Comisión” se ha convertido en lo que algunos han denominado “La Gran Omisión”

Cuando algo se “omite”, se “deja de lado, se deshace, se descuida”. En lugar de llevar el Evangelio a los confines de la tierra como el Señor ordenó, la iglesia moderna ni siquiera llevará el Evangelio al final de la calle.

Considere lo siguiente: El 95% de todos los cristianos nunca han ganado un alma para Cristo.

El 80% de todos los cristianos No testifican constantemente de Cristo.

Menos del 2% está involucrado en el ministerio de evangelización. El 71% No da para el financiamiento de La Gran Comisión.

Estas estadísticas son tristes porque revelan el verdadero estado de la iglesia moderna.

Estamos satisfechos de ser salvos, pero No estamos motivados para ver a otros llegar a conocer a Jesucristo como su Señor y Salvador.

De alguna manera hemos llegado a creer que el fin de nuestra responsabilidad es ir a la iglesia un par de veces a la semana, orar cuando podamos, leer la Biblia de vez en cuando y vivir una vida un poco más limpia que el mundo que nos rodea.

Mientras la iglesia se ha puesto los tapabocas de la COMPLACENCIA y la APATÍA sobre ella y ha caído en el profundo sueño de la AUTOSATISFACCIÓN y la COMODIDAD, el mundo ha continuado su precipitada caída hacia el infierno.

¿La Gran Comisión se ha convertido en la Gran Omisión en tu vida y en la mía?

Quiero echar un vistazo a La Gran Comisión hoy.

Quiero compartir 4 hechos de estos versículos que nos brindan una visión muy necesaria de La Gran Comisión.

Quiero predicar sobre el tema ¿Gran Comisión u Gran Omisión?

I. TENEMOS UN “MANDATO” DIVINO (V.19)

A. EL MANDATO DE LA GRAN COMISIÓN ES “IR”

1) ¡Esta es una palabra de acción!

a) No podemos “irnos” si estamos sentados quietos.

b) No podemos “irnos” si nos quedamos donde estamos.

c) No podemos “irnos” si No hacemos un movimiento.

- d) Este verbo significa literalmente “sobre la marcha”.
- e) Al pasar por este mundo, debemos llevar el mensaje del Evangelio con nosotros y compartirlo con todos los que encontremos en el camino.

B. HAY DOS FORMAS DE HACER ESTO

1) IMPLICA NUESTRO ESTILO DE VIDA (MATEO 5:13-16).

- a) Como la sal, nuestra vida debe crear sed en la gente del Señor.
- b) Nuestro gozo, nuestra paz, nuestras diferencias con el mundo deben hacer que quieran saber por qué somos como somos.
- c) Nuestras vidas deben ser como un gran foco de luz que dirija su rayo hacia Jesús.
- d) Si Jesús es el centro de nuestras vidas,
- e) ¡los hombres lo verán vivido a través de nuestras vidas día a día!

2) INVOLUCRA NUESTROS LABIOS

- a) Se nos dice que “enseñemos”
- b) Esa palabra tiene la idea de “hacer discípulos o instruir”.
- c) Debemos vivir el tipo de vida correcta, pero también se nos dice que compartamos nuestra fe.
- d) Debemos contarle a un mundo perdido lo que Jesús hizo por nosotros,
- e) No basta con mostrarlo, ¡también debemos decirlo!

3) Marcos 16:15 dice: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

- a) La palabra “predicar” proviene de un mundo que significa “anunciar”.
- b) La palabra “predicar” es un verbo en tono IMPERATIVO en tiempo presente, voz activa.
- c) El IMPERATIVO significa que es una ORDEN.
- d) LA VOZ ACTIVA significa que debe participar en la ejecución de este comando u orden.
- e) ¡Nuestro deber es contarlo!
- f) Si Él Señor simplemente nos salvó para mantenernos fuera del infierno, entonces nos habría llevado al cielo tan pronto como nos salvó.
- g) Si nos hubiera salvado para adorarlo y alabarlo, entonces nos habría llevado directamente a casa a la gloria.
- h) ¡Él nos salvó para que tuviéramos una historia que contar!
- i) Nos deja aquí para que podamos contar la historia.
- j) ¡Él nos salvó para usarnos en este mundo para ganar a los perdidos!

II. TENEMOS UN “MENSAJE” DIVINO (V.20)

A. JESÚS LES DICE A SUS SEGUIDORES QUE COMPARTAN UN “MENSAJE” ESPECÍFICO: “...que guarden todas las cosas que...”

- 1) Debemos compartir el Evangelio.
- 2) Jesús vino a este mundo para hacer realidad el Evangelio.
 - a) Vino a este mundo para morir en la cruz, a resucitar de entre los muertos,
 - b) Y abrir un camino de salvación eterna para todos los que lo recibirán en sus corazones.

- c) Jesús vino a este mundo como EL Salvador de los hombres (Lucas19:10) (Marcos10:45); (Juan14:6).
 - d) Vino para abrir un camino para que los pecadores perdidos llegaran a Dios.
 - e) Logró todos los propósitos que tenía para venir a este mundo,
- 3) Vino a salvarnos y a darnos un “MENSAJE” de salvación que pudiéramos compartir con las almas perdidas.
- a) Nuestro MENSAJE No es un MENSAJE sobre nuestra iglesia o nuestra denominación.
 - b) No se trata de nuestro predicador o de nuestras normas de vestimenta y música.
 - c) No se trata de nuestro estilo de adorar a Dios.
 - d) Todos esos son importantes, pero ninguno de ellos puede salvar un alma perdida y destinada al infierno.
- 4) Nuestro MENSAJE es un MENSAJE SIMPLE.
- a) Es un MENSAJE de esperanza para los heridos; de paz a los atormentados.
 - b) Nuestro MENSAJE se llama El Evangelio y “es poder de Dios para salvación (Rom.1:16)
 - c) Es un MENSAJE que toda persona en el mundo necesita escuchar.
 - d) Es un MENSAJE que es universal en su aplicación.
 - e) Es un MENSAJE que tiene el potencial de cambiar cada vida (Juan 1:11-12).
 - f) Compartir este mensaje del Evangelio es tan fácil como decirle a la gente perdida lo que Jesús hizo por usted y lo que puede hacer por ellos. (Marcos 5:20)

III. TENEMOS UNA MISIÓN DIVINA (V.19)

A. NUESTRA MISIÓN ES PARA TODAS LAS PERSONAS DEL MUNDO.

- 1) Y que nuestro campo misionero es el mundo entero.
- 2) Dios puede llamar a alguien de esta congregación para que se vaya de este país y llegue a cierto grupo de personas.
- 3) También es posible que Él nunca te llame para que vayas a otro país a contar la historia de la salvación,
 - a) Pero si espera que lo cuentes en donde vives.
 - b) Él espera que nos acerquemos a todas las personas
 - c) Sin tener en cuenta su herencia étnica, su raza, su pasado, su estilo de vida, su posición económica, etc.
 - d) Si son pecadores, son candidatos a escuchar el mensaje de la cruz.
 - e) Si están perdidos, necesitan un Salvador.
 - f) ¡Si No lo conocen, lo necesitan y nosotros hemos sido autorizados y ordenados para alcanzarlos!
- 4) ¿Estamos cumpliendo la Gran Comisión? ¿O somos culpables de cometer La Gran Omisión?

IV. TENEMOS UN MENTOR DIVINO (V.20)

A. SE NOS PROMETE SU PRESENCIA: “He aquí, estoy contigo siempre...”

- 1) Cuando estás parado allí compartiendo el Evangelio con ese amigo, u otro, Él Señor mismo está allí contigo.
 - a) Él te ayudará; te capacitará;
 - b) Lo envalentonará y lo usará si simplemente lo obedece y comparte el Evangelio con los demás.

- c) ¡Nunca compartirás el Evangelio solo si eres un hijo de Dios!
 - d) Él te ayudará a decir lo que necesite decir cuando se presente la oportunidad de testificar.
- 2) Se nos ha prometido Su poder, “Todo poder en el cielo y en la tierra me es dado”
- a) Él también dice: (Hechos 1:8)
 - b) Cuando somos fieles en compartir Su mensaje del Evangelio, podemos estar seguros de que Dios usará Su mensaje para Su gloria.
 - c) Él tomará nuestras débiles palabras y les dará poder.
 - d) Él Espíritu de Dios tomará nuestros esfuerzos y usará las palabras que compartimos para convencer a los corazones de los perdidos. (Juan 16:7-8).

CONCLUSIÓN: No quiero herir los sentimientos de nadie, pero aquí están los hechos.

Nos hemos preocupado más por los edificios que por las personas. Estamos más interesados en nuestra comodidad personal que en quién se está ahogando en el mar del pecado más allá de nuestros muros.

Me temo que La Gran Comisión se ha convertido en La Gran Omisión en muchas de nuestras vidas.

¡Eso puede cambiar y debe cambiar! ¡Cambiará solo cuando vayamos al Señor y le pidamos que cambie nuestros propios corazones!